

I Capítulo 12

ESTRUCTURA Y TECTÓNICA DE LA PERSONALIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO (I)

En el Nuevo Testamento se trata ampliamente, y de una manera muy especial, el problema de la tectónica de la Personalidad. Los autores novotestamentarios que más han aportado sobre el tema, que nos ocupa en este capítulo, son Pablo, Lucas, Juan y Mateo. Es necesario destacar que el apóstol Pablo y el médico, historiador y evangelista Lucas tenían una gran influencia de la cultura griega. Eran, sin duda, grandes elenistas; también se ve la influencia del helenismo en el apóstol Juan, pero, en mi criterio, en menor cuantía. El denominado Evangelio de Lucas está escrito en un griego tan exquisito, que está considerado como uno de los tratados más bellos gestados en esa lengua, y constituye una joya de la literatura universal. Para hablar de la estructura de la Personalidad en el Nuevo Testamento, se emplean diversos términos que, nos recuerdan la enseñanza viejo testamentaria; véase por ejemplo la enseñanza de Salomón en el libro de Proverbios, donde hablando de la esfera de la intimidad anímica, noética y pneumática utiliza el término **CORAZÓN** para referirse a la esfera más profunda del ser humano: *"Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* (Prov. 4:23). Aquí el autor de Proverbios nos enseña dos verdades, fundamentales, para entender la economía biofisiológica del hombre (en sentido genérico) y el centro dinámico del funcionamiento anímico-pneumático ubicado en lo más profundo de la esfera de nuestra intimidad, y que regula todo lo que se deviene (pensamientos, sentimientos, impulsos instintivos) en *"el fondo del ser"* y *controla todas las actividades de nuestra vida*.

Sobre la estructura o tectónica de la Personalidad se ha escrito mucho y se seguirá escribiendo más. En mi experiencia, en el campo cristiano, he ido comprobando a lo largo de los años como muchos creyentes hablan del alma, del espíritu y del cuerpo con escaso conocimiento de la significación

psicológica y teológica que estos tres estratos de la personalidad significan en su realidad immanente y trascendente. Es frecuente escuchar en alocuciones y predicaciones, o leer en tratados de teología, que el hombre es un ser tripartito, creado a imagen y semejanza de un Trino Dios. Esta concepción dicotomizada del ser humano no puede ser admitida, por mi, ni científica, ni teológicamente. El hombre es una UNIDAD psicosomática y Dios es UNO en el que hay Varios (Elohim). No obstante hoy sigue pendiente un gran interrogante, que se traduce en esta pregunta trascendental: ¿qué es el hombre?. Se han dado muchas respuestas desde campos de estudio y investigación muy diversos. Desde mi punto de vista destaco tres que me parecen de la mayor relevancia:

El hombre es una incógnita

El hombre es una carga para si mismo y

El hombre es Imagen y semejanza de Dios

Cada una de estas tres concepciones corresponde a un autor diferente. La primera es una interpretación antropológica del gran pensador, médico y biólogo francés Alexis Carrel. La investigación en el campo de la antropología ha avanzado mucho, pero todavía quedan muchas zonas de obscuridad en el conocimiento del ser humano. Desconocemos como funciona el 80% de nuestro cerebro; lo que conlleva un gran desconocimiento del funcionamiento integral de todo nuestro ser. Pero lo que conocemos de la actividad económica (metabólica y psicológica) de un ser humano es tan extraordinario y maravilloso que nos desborda y fascina, hasta el punto de pensar que la razón metafísica de nuestra ontogénesis tiene que residir en el mismo corazón de UNA REALIDAD TRASCENDENTE a la que no podemos llegar por la vía de la razón y de la investigación científica, sino por la aquiescencia de la Fe. Teniendo en cuenta el devenir humano, su antropogénesis y finitud metabiológica, llegamos a la conclusión, desde el punto de vista de la Revelación bíblica, que venimos del mismo Corazón de Dios y volvemos al mismo ámbito del SER TRASCENDENTE.

Por otro lado el libro de Job nos lanza un gran desafío para introducirnos en el estudio del Psicoanálisis de la Existencia. El profeta Jeremías, realiza

unas afirmaciones sobre el centro de la personalidad del hombre, a la hora de estudiar su estructura, que debemos de tener en cuenta: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso (heb-lit = desesperadamente malo. V. M.); ¿quién lo conocerá?. Yo Jehová que escudriño (en el N.T. = yo soy el que escudriña la mente y el corazón. Apoc. 2:23) la mente, que prueba el corazón (Jer. 17:9-10). Existen diversos métodos científicos para llegar a conocer los contenidos noéticos y afectivos del corazón humano; pero aún las investigaciones intrapsíquicas más eficientes, que sondan la esfera de nuestra intimidad psico-afectiva, no pueden alcanzar los estratos más profundos de nuestro ser. Hay contenidos reprimidos en los rincones más oscuros de nuestra alma a los que no pueden alcanzar los mejores sondeos científicos, desenmascararlos y elevarlos al campo yóico de nuestra mente; es decir: hacerlos conscientes. El corazón del hombre como centro de nuestra realidad intrapsíquica o psico-pneumática (alma-espíritu) es la fuente primordial de la que brota la angustia que oprime nuestra existencia y constituye la fuente y el núcleo de la mayoría de nuestros trastornos mentales. Es el libro de Job el que nos presenta al hombre (varón/mujer) como una carga para sí mismo. En la confrontación dialéctica de Job con los amigos que vienen a intentar consolarle, y en un momento culminante de esa confrontación, uno de ellos, Elifaz, contesta a Job con una argumentación extraordinariamente profunda y existencialmente apasionante: "He aquí tú enseñabas a muchos y fortalecías las manos débiles; al que tropezaba enderezaban tus palabras, y esforzabas (heb = reforzabas) las rodillas que decaían. Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas (B. de J. = te deprimes); y cuando ha llegado hasta ti, te turbas (V.M. = estás desesperado)" Job 4:3-5. Y mas adelante en el capítulo cinco, sigue argumentado Elifaz, en cuanto a la génesis de la angustia humana, y dice: "Porque la aflicción no sale del polvo, ni la molestia (heb = desdicha) brota de la tierra. Pero como las chispas (heb = los hijos de la llama) se levantan para volar por el aire, así el hombre (varón/mujer) nace para la aflicción (la versión de la Biblia de Jerusalén, traduce de una forma magistral este, último texto: *es el hombre quién la aflicción engendra*" Job 5:6-7.

Jesús de Nazaret nos enseñó cual era el centro intrapsíquico donde se generaba la conducta que contaminaba nuestra vida y cuales son sus contenidos; según el Evangelio de Marcos, decía "que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, *del corazón de los hombres*, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones (del gr = inmoralidades sexuales, pornografía, prostitución, adulterio, etc.), los homicidios, los hurtos, la avaricia (del gr = ansia de tener más y más), las maldades, el engaño (gr = el dolo), la lascivia (el sentido en el griego es: el desenfrenado instinto sexual, la desvergüenza, el libertinaje y en definitiva, quitar el freno, quitar la vergüenza), la envidia (lit = el mal de ojo), la soberbia, *la INSENSATEZ* (se refiere a lo que se elabora a nivel inconsciente en cuanto a los TRASTORNOS MENTALES; naturalmente entre ellos está incluida LA ANGUSTIA, que es el núcleo a partir del cual se deviene cualquier alteración psicopatológica, que hará posible que el ser humano se vivencie, existencialmente, como *UNA CARGA PARA SI MISMO*). Todas estas maldades (lit = cosas malas) de dentro salen, y contaminan al hombre.

El tercer punto en cuanto al interrogante ¿qué es el hombre?, lo explicitábamos como que, el hombre (varón/mujer) es Imagen y semejanza de Dios. Una vez más tenemos que recurrir al Antiguo Testamento, para profundizar en la concepción antropológica del ser humano. En el capítulo primero del libro de Génesis, versos 26 y 27, leemos: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre (Martín Lutero de una manera muy acertada, traducía hombres) a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (el término hebreo empleado para imagen es *celem*, que se puede traducir por *copia* y sobre todo por *sombra*; el término hebreo para semejanza es *demut* y se puede traducir por *apariencia, similitud y correspondencia*) y señoree (heb-lit = *tengan ellos dominio*) en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó (o *le creó*). En la Septuaginta o primera traducción al griego de la Biblia judía, se traduce varón por el término griego *arsen* = *masculino* y se traduce hembra por el vocablo griego *telu* = *femenino*. Desde el punto de vista teológico *el hombre*

es la sombra de Dios en el mundo. Y nada se parece más al original que su propia sombra. El nuevo testamento ratifica que a pesar de la desestructuración amártica que el hombre experimentó al comer *del árbol de la ciencia del Bien y del Mal* (lo que se conoce simplísticamente como *caída*) se nos sigue recordando que fue creado a imagen y semejanza de Dios (Sant. 3:9).

Desde el punto de vista bíblico, y para mi también científico, el *ser humano tiene vida desde el mismo momento de la concepción*. Es el Médico creyente Lucas, autor del primer tratado o evangelio que lleva su nombre, el que nos ilustra, en el siglo primero, de lo que antropológicamente se deviene en el claustro materno donde está anidado el nuevo ser. Así en el capítulo primero de este evangelio nos encontramos con el siguiente relato de evidente trascendencia antropológica: *"En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura (sexto mes de embarazo) saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mi, que la madre de mi Señor venga a mi ?. Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura (gr-brefos = embrión, feto) saltó de alegría en mi vientre".* Hoy, en día, y después de muchos siglos de investigación científica se admite que el fruto de la concepción es capaz de recibir y vivenciar las emociones que le trasmite su madre. Los estudios ecográficos durante todo el periodo de gestación han puesto de manifiesto que el nuevo ser que va a nacer tiene una vida anímica y dinámica en el claustro materno. Aseveración extraordinaria hecha hace más de dos mil años. Pero la Escritura aporta más datos de carácter antropológico, ya, desde la época de Moisés, más de 4000 años antes de que Lucas escriba su Evangelio. En el capítulo 25 del libro de Génesis hay un relato impresionante de la vida de los seres humanos en el útero materno. En Génesis 25:20-26, leemos: *"y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca.... Y oró Isaac a Jehová por su mujer que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo?. Y fue a consultar a Jehová;*

y le contestó Jehová; dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será mas fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. Cuando se cumplieron sus dias para dar a luz, he aquí había gemelos (bivitelinos) en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob". Hoy en dia las técnicas más avanzadas para vigilar la vida del embrión y del feto, nos muestran que a nivel fetal se observa como este registra las emociones que le trasmite su madre, es capaz de vivenciarlas, de sonreír, de ¿derramar lágrimas?. Observando a gemelos univitelinos o vivitelinos, se ha llegado a afirmar que mantienen una relación entre ellos; que pueden jugar o quizá luchar, como el caso que estamos explicitando. Siendo esto así es inevitable hacerse esta pregunta ¿como alguien hace mas de seis mil años podía tener estos conocimientos?. El nuevo testamento en el libro de los Hechos de los Apóstoles, nos dice: *Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras (Hech. 7:22)*. Esta referencia a Moisés es de la máxima importancia. Los egipcios desarrollaron conocimientos y técnicas científicas, que aún hoy desconocemos. En el campo de la medicina eran muy adelantados para su tiempo: ¿podría haber aprendido Moisés, de ellos, lo que pasaba en la vida de un feto en el vientre de su madre?. No tenemos la respuesta, pero si la constatación clara, de que en la época de Moisés ya se tenía un conocimiento de la que ocurría con un feto en su vida intrauterina.

Hay, en cuanto a la realidad vital y emocional de un ser en el vientre de su madre, aseveraciones asombrosas en la Revelación bíblica vetero testamentaria, que también son corroboradas por lo revelado en el Nuevo Testamento. Así en el libro del profeta Jeremías (su ministerio se extendió desde el año 625 antes de Cristo, hasta el año 586 a. de Cristo) leemos: *"Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones". Jer. 1:5*. El contenido de este texto trasciende todas las posibilidades de nuestra capacidad intelectual, incluso cuando ésta está inspirada por el Espíritu de Dios. *La relación del SER (Dios) con el ser (hom-*

bre), se encuentra más allá de todo conocimiento y de toda sabiduría. La Biblia no participa de la concepción platónica de la reencarnación y la preexistencia del alma antes de encarnarse en un ser. Pero yo creo que lo que encontramos en el texto de Jeremías es una realidad inefable y trascendente, que nace y se deviene, como diría A.T. Robinson, en la misma Interioridad de Dios. En el Salmo 8, David afirma (mucho tiempo antes de lo escrito en el libro de Jeremías): *De la boca de los niños (heb = niñitos) y de los que maman (heb = lactantes), fundaste la fortaleza (heb = baluarte-bastión), a causa de tus enemigos.* Resulta maravilloso que este texto fuese citado por el mismo Jesucristo en su entrada triunfal (el Domingo que llamamos, conforme a la tradición, *Domingo de ramos*) según se nos narra en el Evangelio de Mateo 21:14-16: “Y vinieron a él en el templo ciegos, y cojos, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos (gr = paidos-niño menor de siete años) aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen?. Y Jesús les dijo: *Si; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños (gr.-nepion = niño que no habla) y de los que maman perfeccionaste la alabanza?* ¡EXTRAORDINARIO!. Aquí encontramos la más profunda comunicación entre Dios y los niños a nivel inconsciente o subliminal. Es el mismo David, que en el excepcional Salmo 139, nos explicita la más profunda relación entre Dios y el ser humano, tanto a nivel consciente como a nivel embrionario. Este salmo nos habla de la omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia de Dios. En este salmo parece que David tiene conciencia de todo lo que Dios ha realizado en su vida, aún estando en el claustro materno: “¿A donde me iré de tu espíritu? ¿Y a donde huiré de tu presencia?.... Porque tu formaste mis entrañas (heb = riñones como sede de afectos y pasiones); Tu me hiciste (Hebe-tejiste = formación de los tejidos de un ser) en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras (en le VLA se traduce: *Te alabaré porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras.* Algunas versiones antiguas traducen *he sido hecho por ERES TU*); estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo (Hebe-literal = mis huesos), bien que en oculto

fui formado, y entretejido (*Pitt = bordado con la mayor habilidad, implica creación de venas, músculos, tendones, nervios, etc.*) en lo más profundo de la tierra. Mi embrión (*el término hebreo significa el ser inacabado, y la Versión Moderna lo traduce por imperfección. El embrión ya en la antigüedad lo designaba Eutimio "la gota coagulada", que hoy denominamos "mórula", antes de que se formen los miembros del cuerpo. Se emplea para embrión el mismo término que para enrollar el manto (2ª Reyes 2), por tanto el sentido del embrión sería el enrollamiento de las tres hojas blastodérmicas*) vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas (*¿el código genético?*) todas aquellas cosas que fueron luego formadas sin faltar una de ellas (*Sal. 139:7-16*).

¿Cómo podía David tener memoria de estas realidades intrauterinas, que se devenían a nivel estructural, anatómico, fisiológico, histológico y genético?

En el nuevo testamento encontramos una experiencia semejante en la persona del apóstol Pablo, cuando escribiendo a los Gálatas, dice: "Pero cuando agradó (el término griego literal es tuvo a bién) a Dios, que me apartó (gr-separó) desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, para que yo le predicase (gr-evangelizase) entre los gentiles". Gal 1:15-16. Nos encontramos con que parece tener una conciencia clara de una relación con Dios, a nivel subliminal, y *durante el periodo de su existencia intrauterina*.